

# REPUBLICANISMO Y MULTICULTURALISMO

*por*  
AMBROSIO VELASCO GÓMEZ



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
1. TRADICIONES POLÍTICAS	19
Teoría política e ideología, 19; El concepto de tradición política, 24; Conclusiones 32	
2. LIBERALISMO Y REPUBLICANISMO: DOS TRADICIONES POLÍTICAS	35
La relevancia de las tradiciones políticas, 35; Controversias entre federalistas liberales y antifederalistas republicanos, 37; Esquemas de las tradiciones liberales y republicanas, 41; Conclusiones, 56	
3. DOS AUTORES CLÁSICOS DE LA TRADICIÓN REPUBLICANA: NICOLÁS MAQUIAVELO Y ALEXIS DE TOCQUEVILLE	60
¿Una o dos tradiciones republicanas?, 60; Republicanismo maquiaveliano, 62; Las ideas republicanas de Tocqueville, 75; Conclusiones, 81	
4. REPUBLICANISMO NOVOHISPANO	84
Voces republicanas olvidadas, 84; Filosofía, imperio y utopía, 87; El humanismo republicano de fray Alonso de la Veracruz, 93; Algunas ideas republicanas de Bartolomé de Las Casas, 100; Conclusiones, 105	
5. MULTICULTURALIDAD Y DEMOCRACIA	107
Introducción, 107; Multiculturalismo, 108; Liberalismo y multiculturalismo, 112; Multiculturalismo y republicanismo, 115; Nación multicultural, autonomía y federalismo, 120	
6. NACIÓN, ESTADO Y DEMOCRACIA EN MÉXICO	125
Democracia: asignatura pendiente, 125; De la nación criolla al estado liberal, 126; Demandas republicanas del movimiento indígena del EZLN, 135; Conclusiones, 144	
BIBLIOGRAFÍA	147

## INTRODUCCIÓN

Uno de los presupuestos más importantes en la filosofía moderna establece una clara separación entre el mundo ahistórico y trascendental de las teorías y el mundo de las prácticas, costumbres, creencias, opiniones, instituciones, debates ideológicos y, en general, el mundo de la vida social de personas y comunidades concretas. Karl R. Popper marca claramente esta distinción, llamando al mundo de las ideas, de las teorías científicas y en general de las obras culturales que trascienden la situación histórica donde surgieron, “mundo tres”, el cual contrasta con el mundo subjetivo e intersubjetivo o “mundo dos”, donde los hombres de carne y hueso viven, crean, inventan, escriben, debaten, etc. Si bien la ciencia se elabora en el mundo dos, como resultado de las creencias y acciones humanas que interactúan con el mundo físico (“mundo uno”), los resultados de la investigación científica, las teorías, trascienden el momento histórico y social en el que surgen, convirtiéndose en entidades del mundo tres.<sup>1</sup>

En el ámbito de la filosofía política, Leo Strauss mantiene una posición semejante a la de Popper al distinguir entre pensamiento político y filosofía política. El primero comprende opiniones y debates sobre problemas concretos en circunstancias específicas. La filosofía política, en cambio, si bien surge de problemas concretos, trasciende las circunstancias históricas y adquiere una validez universal.<sup>2</sup>

Ciertamente la separación entre teoría y práctica es un postulado fundamental de la filosofía cartesiana que tuvo una gran aceptación hasta el siglo pasado. Este postulado no sólo marca una división tajante entre la teoría y la acción, sino que también establece una jerarquía epistémica entre ellos al considerar que las teorías filosóficas y científicas son las únicas que, gracias a su elaboración y comprobación metodológica estricta, pueden ser racionales y objetivas, mientras

<sup>1</sup> Véase Karl R. Popper, *Conocimiento objetivo*, Madrid, Tecnos, 1982, pp. 147-149.

<sup>2</sup> Véase Leo Strauss, “¿Qué es la filosofía política?”, A. Velasco Gómez (coord.) *El resurgimiento de la teoría política en el siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, 1999.

que en el ámbito de las prácticas y las acciones no se dispone de un conocimiento metódico, cierto y racional.

El punto de vista de Descartes radicaliza en realidad la distinción aristotélica entre *episteme* como conocimiento teórico, universal y verdadero de lo inmutable, y *phrónesis* como opinión razonable e hipotética acerca de los procesos históricos, especialmente en lo relativo a las acciones morales y políticas. Pero, si bien la distinción aristotélica marca una diferencia entre el mundo de la teoría y el mundo de la acción, no condena a este último a la irracionalidad, sino que le atribuye una racionalidad distinta de la epistémica, una racionalidad prudencial.<sup>3</sup>

La separación cartesiana jerárquica entre teoría y práctica la retoma y desarrolla en el ámbito político Thomas Hobbes, quien opera una verdadera revolución en la filosofía política. La revolución hobbesiana<sup>4</sup> consiste en imponer los criterios de racionalidad epistémica sobre el mundo de la vida política, negando la idea de racionalidad prudencial propia del aristotelismo y del humanismo renacentista.

A partir de Hobbes predomina la idea de que la legitimidad del orden político depende en última instancia de una teoría política rigurosamente justificada a través de un método científico, semejante al de la geometría. Con ello, los valores epistémicos tienen prelación sobre valores políticos. Así, desde Hobbes predomina una preocupación en la teoría política por asegurar un principio de racionalidad epistémica previo a toda postulación de conceptos de justicia. En el siglo XX la expresión paradigmática de este enfoque filosófico es John Rawls, sobre todo en su *Teoría de la justicia*.

La prelación de la racionalidad epistémica de la teoría sobre el mundo de la acción, de las opiniones, de los debates ideológicos, de los conflictos políticos ha tenido varias consecuencias.

En primer lugar las teorías políticas y éticas, al trascender las situaciones históricas concretas, adoptan una validez universal y un carácter normativo que pretende adecuar los órdenes políticos realmente existentes al modelo postulado por la teoría. En este sentido, la pretensión de universalidad de las teorías políticas otorga a éstas un

<sup>3</sup> Sobre el concepto de *phrónesis* aristotélico véase el excelente libro de Pierre Aubenque *La prudencia en Aristóteles*, Barcelona, Crítica, 1999.

<sup>4</sup> Véase mi artículo "La revolución hobbesiana", Laura Benítez, J. A. Robles y M. Zuraya (coords.), *Filosofía natural y Filosofía moral de la modernidad*, México, Facultad de Psicología, UNAM, 2003, pp. 51 a 61.

cierto carácter imperialista en el ámbito de la acción política, o en el mejor de los casos convierte a la teoría política en prédica idealista ineficaz frente al realismo político.

En segundo lugar, la jerarquía epistémica entre teoría y práctica, entre ciencia e ideología, implica una reestructuración del mundo político, en especial de la relación entre gobernantes y gobernados. La legitimidad del poder de los gobernantes no reside ya en la voluntad de sus comunidades, en el apego al sentido común, en el consenso ciudadano, puesto que esto se reduce a opiniones, tradiciones y costumbres infundadas. La legitimidad del poder político residiría en última instancia en el apego a teorías científicas o filosóficas de validez universal. El conocimiento de tales teorías no es del dominio público, sino patrimonio de una élite ilustrada que debe estar vinculada estrechamente, si no identificada, con el poder político.

La asociación entre saber teórico y poder, si bien es un ideal claramente postulado por Platón en su *República*, es también y sobre todo uno de los principios fundamentales de la mayoría de las teorías políticas modernas y contemporáneas, incluyendo desde luego la tradición liberal.

Michael Oakshott cuestionó profundamente el predominio del racionalismo científico y tecnológico en su célebre artículo "Rationalism in Politics", publicado en 1947. En este trabajo Oakshott denuncia las consecuencias políticas y éticas del predominio de la teoría científica y la tecnología sobre cualquier otro tipo de conocimiento. Este predominio constituye para Oakshott la degradación de la dignidad humana, pues elimina en el plano moral la autonomía de la persona y el plano político diluye hasta su desaparición la ciudadanía activa y republicana, pues el ciudadano que carece de conocimiento científico y tecnológico no estaría capacitado para participar racionalmente en la toma de decisiones gubernamentales.<sup>5</sup>

Contra la racionalidad científica y tecnológica, Michael Oakshott reivindica el conocimiento del sentido común que se trasmite en forma de tradición y que constituye la identidad cultural de una comunidad. La tradición, en cuanto proceso de transmisión de conocimientos y formación cívica y ética de las nuevas generaciones, es un conocimiento eminentemente práctico y prudencial, sobre el cual

<sup>5</sup> Véase Michael Oakshott, *Racionalismo en política y otros ensayos*, México, FCE, 2000.